

Dinamia de pastoral juvenil y proceso de aprendizaje académico. ¿Un posible diálogo?

Is it possible to bring together pastoral youth service with the academic learning process?

Pedro Soto

Universidad Politécnica Salesiana
pedrosotoconde@gmail.com

Recibido: 19 de marzo de 2013 / Aceptado: 28 de junio de 2013

Resumen

Es posible un diálogo entre la dinámica de la pastoral juvenil y el proceso de aprendizaje académico, siempre y cuando la animación de los actores adultos de la escuela, garantizan un correcto proceso de iniciación o pedagogía del umbral tanto en lo académico como en lo evangelizador, e involucran a los estudiantes en el proyecto evangelizador, en el cual han empalmado los cuatro pilares de la educación considerados en el Informe de Delors con los tres niveles de evangelización, bajo las orientaciones de la Iglesia y para que la pastoral juvenil, que es la acción organizada de la Iglesia, consiga que los jóvenes y las jóvenes, se comprometan con Jesucristo y su mensaje, y sean protagonistas de una civilización de fraternidad, para de este modo cumplir con el mandato de Jesús: "Vayan por todo el mundo y prediquen mi Evangelio a toda creatura (Mc 16,15). Cuando así marcha una escuela, es entonces, una escuela en "clave de pastoral"; que a pesar, de las dificultades encontradas desde varios puntos de vista, emplea estrategias, para insertar los gérmenes del Evangelio en los diferentes ámbitos escolares consiguiendo un resultado de alto aprendizaje académico y al mismo tiempo vivencia plena de los valores del Evangelio.

Palabras clave

Diálogo, evangelización, aprendizaje académico, pastoral juvenil, iniciación, comunidad, catequesis.

Abstract

Is it possible a dialogue between the dynamics of youth ministry and academic learning process. As animated by the adult personnel of the school helps to guarantee a correct initiation or pedagogy of the proper imprint in the academic world for the evangelizer, and involves students in the work of evangelization whereby they connect the four pillars of education treated in the Delors Report with the three levels of evangelization under the guidance of the Church. Youth ministry, which is an organized action of the Church, is carried out by young men and women who involve themselves with Jesus Christ and his message and become protagonists of a civilization of fraternity, thus fulfilling the mandate of Jesus: "Go into the whole world and proclaim the Gospel to every creature (Mk. 16, 15). When the school moves thus, it is to say that it becomes a school of "pastoral importance"; one that, despite difficulties encountered from the various points of view, employs strategies for inserting the seeds of the Gospel into different scholastic environments, which often results in high academic learning and at the same time a robust living of the values of the Gospel.

Keywords

Dialogue, evangelization, academic learning, pastoral youth service, initiation, community, catechesis.

Forma sugerida de citar:

Soto, P. (2013). Dinamia de pastoral juvenil y proceso de aprendizaje académico ¿Un posible diálogo? *Alteridad*, 8(1), pp. 23-37. Quito: Editorial Abya-Yala.



Caretuco, pelucón, ..., óleo sobre lienzo, 100x180, 2010

Introducción

Después de haber analizado diversos criterios y compartido experiencias se deduce que es posible un diálogo entre la dinámica de la pastoral juvenil y el proceso de aprendizaje académico, siempre y cuando una escuela marche en “clave de pastoral”; cuente con un proyecto evangelizador y sus directivos la estructuren con criterios emanados del Evangelio, en comunión con la Iglesia. De esta forma se iría construyendo la comunidad cristiana, y como consecuencia sus estudiantes irán adquiriendo un fuerte compromiso con el Dios de la vida. Compromiso descubierto desde la lectura, celebración y vivencia de la Palabra de Dios. Dentro de este ambiente, aparecen grupos que de modo particular y con dedicación especial forman los grupos de pastoral juvenil, que gracias a su dinámica, se convierten en fermento pastoral para sus demás compañeros. El objetivo de una escuela en “clave de pastoral” es dar cumplimiento al

mandato de Jesús: Vayan por todo el mundo y prediquen mi Evangelio a toda creatura (Mc 16,15).

El concepto de pastoral juvenil se ha tomado del CELAM, que afirma: “La Pastoral Juvenil es la acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la Civilización del Amor” (CELAM, 1995: 176).

Pero ¿Por qué el énfasis en “el proceso de aprendizaje académico”? En el ambiente escolar convencional, lo que más cuenta es la cantidad de aprendizajes académicos y su proceso; todos los esfuerzos van en esa línea. Las estructuras se las hace en función del aprendizaje académico. La evaluación de la institución educativa, contempla muy poco la formación humana y mucho menos cómo se hace el acompañamiento para que los jóvenes descubran a Jesús y la transformación que este descubrimiento ha operado en ellos. A veces,



no interesa tanto cuánto aprendizaje académico significativo haya sido adquirido, sino, el logro del puntaje mínimo para ser promovido de un nivel a otro.

En el Ecuador, las políticas educativas han enfocado su prioridad en que el estudiante “no pierda el año”, a expensas de sacrificar lo básico de todo proceso enseñanza aprendizaje. Se han establecido múltiples oportunidades que aseguren el puntaje mínimo para que el estudiante sea promovido; pruebas de rendimiento, deberes, lecciones, actuación en clases, etcétera. Si a pesar de eso no reúne el puntaje mínimo, otra serie de exámenes sucesivos: de recuperación, supletorios, remediales y de gracia.¹ Vista así la realidad, la formación como personas evangelizadas pasa casi desapercibida y aun el mismo aprendizaje académico. Frente a esta situación, es necesario que los establecimientos católicos piensen en la estructuración de una escuela que sin perder la alta calidad académica, empate con la pastoral juvenil tal como la entiende la Iglesia católica.

Es con esta intención que se expresarán tentativamente, algunas condiciones de cómo puede posibilitar un diálogo entre la dinamia de la pastoral juvenil y el proceso de aprendizaje académico, y así lograr llegar a una escuela en “clave de pastoral”, que sea garante de una educación de alta calidad y al mismo tiempo forme personas comprometidas en el seguimiento a Jesús.

Pastoral juvenil y dimensión educativa

De la pastoral en la escuela a la escuela en pastoral

En los comienzos de la Iglesia cristiana, las familias vivían en pequeñas poblaciones, en las cuales, el núcleo familiar, la vivencia de la fe y el compromiso cristiano en el seguimiento a Jesús

estaba asegurado; y por otro lado había una vinculación cercana en la escuela junto al sacerdote. En esas condiciones, las sociedades estaban llenas de referencias católicas, la participación de los niños y jóvenes en las misas, la reflexión de la Palabra de Dios, el rezo de oraciones en familia, el diálogo entre los miembros de la familia desde un enfoque del Evangelio, en fin la familia estaba más unida. Esta realidad con el avance del tiempo, la evolución de la sociedad y su cultura, las relaciones laborales, la ciencia y tecnología, han provocado en unos casos el cambio de esas referencias cristianas, y en otros la supresión total e incluso la sustitución por referencias totalmente opuestas; en consecuencia, el éxodo masivo de los jóvenes de la Iglesia institucional y del seguimiento a Jesús.

El sistema educativo inspirado, administrado y dirigido por la Iglesia, especialmente por los sacerdotes responsables de las parroquias, órdenes religiosas, congregaciones, fue poco a poco pasando a otras manos, para terminar bajo la administración del Estado. Bajo esa situación, es el Estado quien norma su funcionamiento administrativo y curricular. Cuando estaba bajo la responsabilidad eclesial, se daba énfasis al proceso de aprendizaje académico desde los principios emanados del Evangelio, en donde la acción pastoral de conjunto y la pastoral con los niños jóvenes eran llevadas de modo compartido, familia y escuela, mientras que en la actualidad, son dos cosas diferentes: la acción de la pastoral juvenil y el aprendizaje académico, ya que el estado impone la malla curricular con pocas posibilidades de una inserción de los valores derivados del Evangelio, ante estas circunstancias, la escuela católica ha insertado la pastoral juvenil, pero las más de las veces, ha quedado la pastoral juvenil como una actividad académica de la escuela y no como una escuela en “clave de pastoral”; es decir, se da mucha importancia al proceso de aprendizaje académico, para obtener las acreditaciones académicas evaluadas con los estándares impuestos por un estado laico y una sociedad ajena a Dios.

Los padres de los alumnos buscan el mejor establecimiento que garantice un elevado apren-

¹ Verificar en los artículos del Reglamento de la Ley Orgánica de Educación Intercultural: 210 a 213.





Como si fuera a encontrarte, acrílico sobre papel

dizaje académico que lo vuelva competente para desenvolverse en las diferentes profesiones, y no para una vivencia real del Evangelio, es por eso que se enfatiza más en los contenidos científicos, matemáticos, dominio de idiomas, etcétera, con algunas clases de religión, unas pocas horas para materias optativas,² y unos grupos de pocos alumnos de pastoral juvenil, mientras que el resto de estudiantes son ajenos al compromiso en el seguimiento a Jesús. Frente a esto es necesario que “la acción organizada de la Iglesia, acompañe a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción

² Para mayor información consultar: <http://www.educacion.gob.ec/malla-curricular.html> y www.educacion.gob.ec/malla-curricular-eegb.html

de la Civilización del Amor” (CELAM, 1995), y así llegar a una escuela en “clave de pastoral” con todo el alumnado.

La educación como iniciación

En las sociedades actuales, muy influenciadas por el pragmatismo de la globalización, una de las preocupaciones esenciales de los padres de familia es entregarles a sus hijos e hijas las herramientas para “defenderse en la vida”. Esto se traduce en una educación que les enseñe: lenguajes (lectura y escritura en su lengua materna, el inglés como lengua de relación mundial, matemáticas, dibujo, música, etcétera), uso de instrumentos (computadoras de manera especial) y conocimientos relevantes para que puedan cambiar el futuro y mejorar su situación (ciencia y tecnología). Lo que se refiera a relaciones entre las personas, comportamientos morales, valores, o peor todavía, convicciones espirituales, queda cada vez más confinado a la esfera de lo privado, con la confianza de que la familia (en muchos casos disfuncional) se encargará de eso (Botana, 2005).

En las sociedades antiguas la educación de sus nuevos miembros era un asunto que involucraba a toda la comunidad y a toda la vida del neófito (Eliade, 2001: 8-19). Su objetivo era producir en ellos la “muerte” a la persona natural, a la vida profana y acceder a la verdadera cultura humana, a la de la vida abierta, a lo espiritual. Para cumplir este propósito se realizaba un proceso que se iniciaba generalmente de manera más formal hacia los trece años y que podía durar desde pocos meses hasta diez años. Este proceso es el que se conoce con el nombre de iniciación.

Lo que buscaba la comunidad era reconfigurar la identidad del iniciando y crear en él un compromiso radical con su grupo, su acceso no se consigue simplemente “memorizando” ciertas enseñanza estereotipantes (es decir, repetitivo y sin emoción) y entrenamiento en expresiones corporales como indicadores del compromiso comunitario y comunicación integral; sino que



debe ser ganado gracias al desafío del sufrimiento, las ordalías, que significa haber pasado un cierto número de pruebas que simbolizan su muerte y renacimiento. Estas expresiones concretas de la iniciación están relacionadas con la estructura de cada sociedad,³ por ejemplo, la circuncisión entre los judíos.

El proceso de iniciación tiene algunas tensiones: la del grupo que desea mantener sus costumbres y los neófitos que desean alterarlas, la de los intereses comunes y los intereses individuales, la de poner el acento en asuntos prácticos o ponerlo en asuntos espirituales, etcétera (UNESCO, 12-14).

La escuela católica, iniciadora en los misterios y en la comunidad cristiana

Si bien se ha visto la concepción de iniciación que dio origen a la educación, conviene preguntarse qué tiene que ver esta concepción con la evangelización de la manera como la Iglesia la entiende hoy y como la ha conocido la tradición eclesial.

En el Nuevo Testamento no se encuentra el término iniciación; sin embargo, la Iglesia desde el siglo II lo implementó. Se pueden encontrar varias referencias en este sentido (por ejemplo Orígenes).

A partir de la paz de Constantino y la masificación del bautismo, se inauguró una etapa de desconocimiento teórico y práctico de la iniciación para el común de los cristianos. Sin embargo, la corriente “iniciadora” se mantuvo por dos vías. Una más explícita, la de las comunidades religiosas que mantenían esas prácticas en el proceso de formación de sus nuevos miembros, y en particular en la etapa del noviciado; y otra menos explícita, en la organización de la educación.

Luego de varios siglos progresivamente se ha ido retomando esta concepción, hasta que en el Vaticano II se puede hallar fácilmente la noción de “iniciación cristiana” en textos como el

siguiente: “Iniciense, pues, los catecúmenos convenientemente en el misterio de la salvación, en la práctica de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que han de celebrarse en tiempos sucesivos, y sean introducidos en la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios”.⁴

En esta misma tónica, la Iglesia también reconoce en la escuela las funciones y el valor propio de la iniciación: “Para llevar a término esta misión (la evangelización), la Iglesia crea sus propias escuelas, porque reconoce en la escuela un medio privilegiado para la formación integral del hombre, en cuanto que ella es un centro donde se elabora y transmite una concepción específica del mundo, del hombre y de la historia” (Congregación para la Educación Católica, 1977).

Niveles de evangelización de un proyecto educativo evangelizador

Los cuatro pilares para la educación y los tres niveles de la evangelización⁵

La función de la escuela, y más de la escuela católica, no es simplemente la de instruir a los estudiantes, ni siquiera el formar a la persona con cualidades de diverso tipo a nivel individual; la labor de la escuela es la de una iniciación en, como, y para la sociedad que implique un compromiso con la misma, y desde la perspectiva cristiana, un compromiso con el Reino de Dios.

El reto de la escuela católica es muy grande, quizá por esto no sea totalmente comprendida y reciba críticas, tanto de los ambientes eclesásticos por no cumplir en totalidad su labor evangelizadora, como de los educadores laicos (que son la mayoría) por intentar unir el mundo de la ciencia

3 Ver: <http://acacia.galeon.com/productos1105321.html>

4 Ver: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_sp.html, numeral 14

5 FERE: La escuela lugar de educación y de orientación y vocación... El proyecto de la escuela católica. <http://www.pastoral-vocacional.org/mente/laescuela.html>,



y la cultura, con el de la religión que se basa en un conocimiento arracional.

Una forma segura de establecer lazos interesantes entre la educación (desde la ciencia y la cultura) y la evangelización será tomando por un lado los cuatro pilares de la educación proclamados por el Informe Delors y por el otro los niveles del proceso evangelizador de la escuela católica.

El informe Delors, luego de constatar los grandes retos de la educación, señala cuatro grandes pilares del conocimiento:

- Aprender a conocer, es decir adquirir la habilidad de llegar al conocimiento (no solo memorizar alguna cantidad de él) y de comunicarse con otras personas;
- Aprender a hacer, lo cual implica hacer útil el conocimiento y vincularse con el medio profesional;
- Aprender a vivir juntos, que tiene relación con el aprendizaje de formas de resolución pacífica de conflictos y de convivencia armoniosa en el actual mundo pluralista; y,
- Aprender a ser, que recoge los tres elementos anteriores y los operativiza en una personalidad equilibrada (Delors, 1996: 91-103).

Por lo que dice el informe, y por la experiencia que se puede atestiguar, la educación normalmente se ha centrado en el aprender a conocer (más bien centrado en los lenguajes y en los conocimientos específicos) y un poco en el hacer (lo cual hoy tiene mucha relación con las competencias), y mucho menos en el aprender a vivir juntos y en el aprender a ser.

El llamado de la Comisión que redactó ese informe y que es la que se ha comentado al tratar el tema de la iniciación, es a que se le dé igual importancia a los cuatro pilares y de esta manera desterrar la “visión puramente instrumental de la educación, percibida como la vía obligada para obtener determinados resultados (experiencia práctica, adquisición de capacidades diversas, fines de carácter económico), para considerar su función en toda su plenitud, a saber, la realización de la persona que, toda ella, aprende a ser” (Delors, 1996: 48).

Tratando de argumentar la posibilidad de un diálogo entre la dinámica de la pastoral juvenil y el proceso de aprendizaje académico, es necesario estudiar los niveles de la evangelización de la escuela católica, que es un esquema ampliamente usado y conocido en varios establecimientos católicos de España y son tres, que se los suele presentar como tres círculos concéntricos en los que para acceder al nivel más interno, hay que haber pasado por los externos; todo esto en la categoría de propuesta, y por lo mismo contando con la voluntad de cada persona.

Primer círculo: Personalización o “Pedagogía del Umbral”

Este es el círculo más externo y hace referencia al ambiente general de la institución. Desde el momento en que se entra a una institución educativa, la forma del lugar, los mensajes que se presentan, la actitud de las personas que se encuentra, le dan un mensaje de qué es lo que se valora en ese lugar; de igual manera, el proceso de selección de estudiantes, de docentes y de directivos, así como la propaganda o la imagen que refleja la institución dicen a quién desea tener esa institución en su interior. Hay que darse cuenta que todavía los estudiantes no han pisado el aula y ya han recibido un mensaje claro de la institución.

Tocando el diario vivir de la institución, existe una serie de programas, proyectos y campañas, algunos que tocan los contenidos del pènsum y otros que no lo hacen, que buscan educar diferentes dimensiones del ser humano, en este círculo se consideran tres sectores:

1er. Sector: educación para los valores, allí es donde se debe agrupar aspectos como: la autoestima, el desarrollo de la interioridad y espiritualidad, la educación de la afectividad, la solidaridad, el respeto, y la comprensión, etcétera.

2o. Sector: educación para la utopía, la cual es una invitación a pensar un mundo mejor; aquí se insertaría la educación para la justicia, e incluso la ecología como justicia con el planeta.





Como una luz, óleo sobre lienzo

3er. Sector: educación para la búsqueda, una buena educación no es la que da todas las respuestas, sino la que deja inquieta a la persona, con preguntas que lo motiven a seguir buscando; este es un trabajo también de la pedagogía del umbral.

Ciertamente, la distinción de estos sectores es mucho más fácil hacerla en la teoría que en la práctica, pero ellos dan ya una idea de lo que significa este nivel.

Todo esto, no es evangelización en la forma tradicional de entenderlo; sin embargo, es el umbral del cristianismo y una insinuación a pasar sucesivos umbrales hechos de decisiones que afectan toda la vida y que, por motivos didácticos, se suelen distinguir en estos tres sectores.

Segundo círculo: Diálogo fe-cultura

Una vez que se ha reflexionado sobre los valores que presenta la escuela por su ambiente, conviene considerar también la propuesta que explícitamente se expresa en el proyecto curricular del centro y que tiene relación con una visión más racional de la religión y la cultura influenciada por lo religioso.

La evangelización de la cultura, se refiere al esfuerzo por establecer lazos entre el común de las materias y el mensaje cristiano. Contrariamente a lo que se proclamó durante mucho tiempo, la ciencia y el conocimiento no son neutrales, no han nacido por el simple afán de conocimiento y no están allí simplemente para el que quiera usarlo. La ciencia tiene su historia y su intencionalidad, y la elección de qué enseñar y con qué acento





Contador de leyendas, mixta sobre papel

también tiene una posición a favor de unos y en contra de otros. La evangelización de la cultura es una lucha por presentar de manera más racional y curricular los valores que desde siempre se han proclamado en el cristianismo, y en este sentido, repensar el currículo desde la perspectiva del pobre, se vuelve un asunto de vital importancia.

Ciertamente, toda materia tiene su potencial para ser trabajada desde esta perspectiva, pero se debe decir que las ciencias sociales son las que pueden servir de primera mano para adelantar en este esfuerzo. La filosofía, la historia, la economía, la sociología, etc., son materias con una alta carga ideológica, y por eso se debe revisar profundamente sus contenidos para que aporten solidez al mensaje cristiano, desde una visión objetiva, pero no ingenua del aprendizaje meramente académico.

La inculturación de la fe tiene que ver con un ámbito mucho más conocido: la presentación

racional y emocional del mensaje cristiano que se hace principalmente en las clases de enseñanza religiosa. Aquí tiene su importancia el testimonio de los integrantes de los grupos juveniles de pastoral, este testimonio transparente y de servicio indudablemente, insertará la vivencia de los valores del Evangelio.

Tercer círculo: Catequesis explícita

Para los pastoralistas, este medio es muy cercano, se refiere a los grupos que se reúnen fuera del horario escolar, que son opcionales para los posibles integrantes pero obligatorios para el centro por su identidad cristiana; su objetivo es buscar explícita e intencionalmente iniciar a las personas en la comunidad cristiana. En este esquema se pueden situar los grupos de pastoral infantil, juvenil, docente, familiar, etcétera.

Para continuar con la reflexión, hay que decir que no solo es la pastoral la que afecta a la escuela, también el ambiente de la escuela afecta a la pastoral. El hecho de vivir en el ambiente escolar hace que los grupos de pastoral acentúen ciertas características que se pueden encontrar en grupos pastorales de otros ambientes. Como puntos necesarios a vivir por el bien del grupo se puede mencionar:

- El cuidado de los horarios es comparativamente mayor que en la pastoral que se realiza en otros ambientes.
- El punto de partida del grupo generalmente tiene poco de explícitamente religioso, es más bien relacional. El primer llamado va acompañado de deporte, arte, relaciones sociales, o puntos parecidos. Existe el riesgo de que el grupo se pueda estancar en esta etapa, de allí entonces la habilidad para comprender que es una etapa introductoria a manera de estrategia.
- El compromiso por la educación y la seguridad que deben tener los agentes de pastoral es bastante grande, en especial si los jóvenes son menores de edad. El discreto discernimiento del perfil del candidato. El permiso de los padres de alumnos para las actividades pastorales, tanto dentro como fuera de la



escuela; el compaginar las pruebas que implica la iniciación con un buen nivel de seguridad física de los estudiantes; el cuidado en las relaciones entre hombres y mujeres; son puntos que un agente de pastoral de la escuela no puede descuidar.

- La dinamia del grupo de pastoral juvenil, debe tener un papel más profético, dentro del centro, puesto que la predisposición de los jóvenes es mayor para aceptar la novedad del Evangelio. Por ejemplo, en un centro el tema de la ecología puede no haberse consolidado todavía en el discurso y en la práctica; sin embargo, los grupos de pastoral pueden estar ya muy concientizados del tema y con proyectos concretos en este campo; así, cuando la escuela se concientice en este punto, el grupo de pastoral podrá tomar otro aspecto para “abrir camino”.

Pueden presentarse algunos riesgos, pero que hay que sopesar su valor, son:

- En muchos casos, la relación con las autoridades eclesíásticas tiende a ser distante.
- Se produce una identificación bastante grande entre la propuesta cristiana y la identidad del colegio. Ser cristiano para los jóvenes significa ser: salesiano, lasallista, marista, etc. Esto suele ocasionar una crisis al salir de la institución educativa, puesto que se dificulta la integración en las comunidades cristianas de otros lugares.

La síntesis integradora

Ha llegado el momento de retomar los cuatro pilares de la educación y hacer el entramado con los tres niveles del proceso evangelizador de la escuela católica.

Si se consideran los acentos del uno y del otro se puede decir que la pedagogía del umbral toca más directamente al aprender a ser y al aprender a vivir juntos, el diálogo fe-cultura se relaciona más con el aprender a conocer y a hacer, y la catequesis explícita, trabaja los cuatro pilares, pero desde una intencionalidad evidente por lle-

gar a una adhesión al misterio y a la comunidad cristiana.

Las comunidades de una escuela en pastoral

El educador, motor del proceso

A partir de las reflexiones anteriores, se resalta el reto significativo que tiene la educación católica. No es gratis la afirmación de que la escuela católica redacta grandes ideales que luego se vuelven imposibles de poner en práctica. Si antes se pensaba que el compromiso era tener unas escuelas sólidas en el nivel intelectual y que tengan mecanismos específicos de evangelización, hoy lo específico de una escuela en “clave de pastoral” es: “conformar comunidades de creyentes que se encuentran en torno a los saberes culturales socialmente significativos para su recreación crítica a la luz de la fe, buscando la conversión personal y grupal. Esta es una tarea de todos los actores: directivos, docentes, auxiliares, alumnos, familias, religiosos y seculares” (Rodríguez, 2005: 11).

Ciertamente, la imagen de educador católico que muchos lo tenían al iniciar su vida profesional era, y puede seguir siendo, la de una persona entregada, que vive profundamente su vocación, que siempre decide en beneficio de sus estudiantes, aún en perjuicio propio, y que no tiene preferencias por ningún estudiante, salvo por aquellos que más lo necesitan. Esta es la imagen que también tiene la Iglesia de los educadores al decir: “Pocos católicos tan calificados como el educador, para conseguir el fin de la evangelización, que es la encarnación del mensaje cristiano en la vida del hombre” (Congregación para la Educación Católica, 1982a).

El informe Delors en este aspecto también es muy realista al decir que:

Para mejorar la calidad de la educación hay que empezar por mejorar la contratación, la formación, la situación social y las condiciones de trabajo del personal docente, porque este no podrá responder a lo que de él se espera si no



posee los conocimientos y la competencia, las cualidades personales, las posibilidades profesionales, la tranquilidad mental y la motivación que se requieren (Delors, 1996:81)

Para lograr lo que propone el informe Delors, se debe trabajar con las personas con que las que cuenta el centro educativo y reconocer que no todos se sitúan de la misma manera ante el proyecto educativo evangelizador del centro; algunos lo apoyan decididamente, otros lo critican aunque ayudan cuando se les pide hacerlo, otros se muestran indiferentes a él, y otros lo atacan decididamente. Por esto es importante ser conscientes de que en el centro existen diferentes comunidades y criterios diversos.

Comunidad educativa, comunidad educadora y comunidad cristiana

Para tener más claridad a nivel conceptual, al hablar de grupos de personas relacionadas a la escuela cristiana conviene considerar tres comunidades diferentes: la comunidad educativa, la comunidad educadora y la comunidad cristiana del centro.

La comunidad educativa es la más conocida de las tres, está integrada por todos aquellos que participan activamente en la vida del centro; esto ha significado comúnmente: directivos, docentes, personal de apoyo, estudiantes y padres de alumnos. Con los cambios que se han suscitado en los últimos tiempos, y por la identidad misma de la escuela católica, aquí también se debe considerar a otros educadores (catequistas, entrenadores, integrantes de ciertos proyectos del centro) pero que no son maestros de planta de la institución, así como personas del entorno que colaboren con la misma.

Lo que está en el centro de las relaciones de estas personas es el proyecto educativo evangelizador del centro. Este proyecto, si bien debe ser consensuado entre todos, por ser una escuela católica, posee rasgos particulares que superan a las personas que se encuentran en un momento determinado. Por este motivo, esta escuela posee

una propuesta que los unos deben concretizar y ofrecer a la colectividad, y los otros la buscan por las referencias que tienen de ella o por su propia experiencia de años anteriores.

Además de este primer tipo de comunidad se pueden distinguir un segundo: la comunidad educadora. Se entiende por comunidad educadora el grupo que tiene el compromiso directo de ensamblar y llevar adelante la propuesta educativa del centro (directivos, docentes, personal de apoyo y otros educadores). Su misión es vital, puesto que, sin quitarle importancia a ninguna otra instancia de la comunidad educativa, “Ninguna reforma de la educación ha tenido nunca éxito contra el profesorado o sin su concurso.” (Delors, 1996:83).

Otro motivo para hacer esta distinción es por el tipo de relación que se vive aquí. Si bien todos se encuentran unidos por el proyecto educativo evangelizador del centro, las relaciones están muy influenciadas por el tema profesional. Se puede tener buenas relaciones a nivel humano, pueden incluso estar todos entusiasmados por el proyecto del centro, pero si el tema profesional no está bien, habrá un vacío que no se puede llenar de otra manera.

La tercera comunidad de la escuela católica es la comunidad católica del centro. En ella se encuentran las personas que han hecho en su vida un proceso de iniciación. Son personas que mayoritariamente tienen una relación con el centro, que muy de preferencia tienen una influencia grande en ella (es importante que esté algún directivo del centro) y que en periódicas reuniones viven y comparten su fe, su compromiso en el seguimiento de Jesús, muy influenciados por su labor educadora, el contenido objeto del aprendizaje académico es proceso desde el Evangelio.

Si en la primera comunidad la base de las relaciones estaba en la propuesta educativa y en la segunda estaba en su aporte profesional, esta conjuga las dos, pero desde una perspectiva de fe y sabiduría que debe ser una voz profética para el centro.



Animación y acompañamiento

El papel del equipo directivo en una escuela en “clave de pastoral”

Anteriormente se han visto tres aspectos fundamentales de la escuela en “clave de pastoral”: desde qué concepción se la enfoca, los niveles de evangelización que en ella se producen y las comunidades que en ella habitan, ahora toca llegar a algunas concreciones prácticas de organización del centro para poder acercarse cada vez más a lo que se entiende como escuela en clave de pastoral.

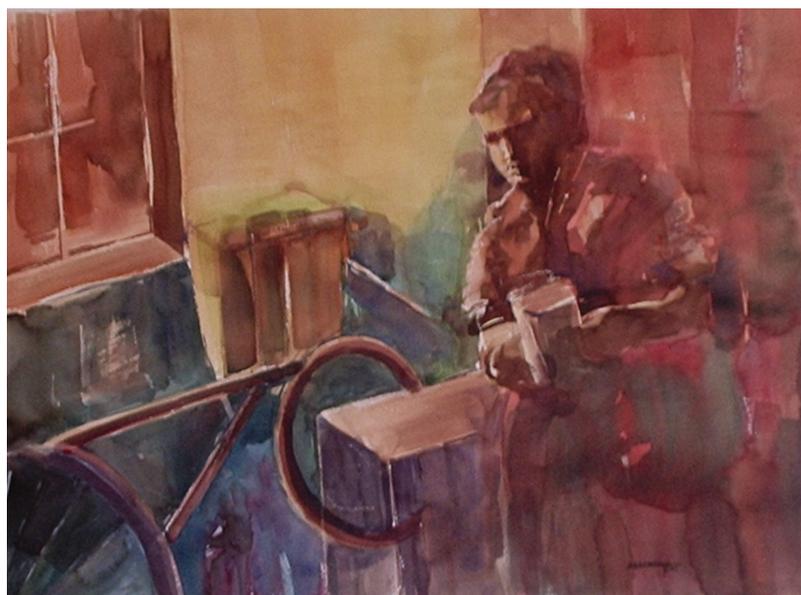
El primer punto que se tiene que situar es el relacionado a la dirección del centro. Cuando el ideal pasaba por tener una escuela de calidad en la cual se apoyara y creciera fuerte el movimiento de pastoral, era dable que los directivos del centro no se involucraran mayormente en la propuesta pastoral.

Hoy, que el ideal es que toda la escuela funcione en pastoral, los directivos deben estar imbuidos de la propuesta pastoral católica del centro, no para dirigirla directamente, sino para participar en su construcción y apoyar su realización.

Otro punto importante en esto es que, normalmente, en los centros se ha tenido una visión muy personalista del poder; era el director o rector el que tomaba las decisiones centrales de la institución sin necesidad de consultar a nadie. Si bien existen situaciones que requieren una respuesta inmediata, en otros lugares, y aquí de a poco, va creciendo la convicción de la importancia de constituir un auténtico equipo de dirección que sea la referencia obligada para el manejo del día a día de la institución. Esta convicción se ve apoyada por dos frentes: el uno es el nivel cada vez más grande de información y conocimientos que son necesarios para dirigir una institución, conocimientos que ninguna persona, por sí sola, puede tener y manejar en la actualidad; no solo se está hablando de problemática estudiantil, la cual puede ser académica, familiar, afectiva o religio-

sa, también se habla de reformas a nivel laboral, tributario, educativo, etc. El otro frente que se empuja a que la dirección del centro se asuma en equipo es el hecho de que el Evangelio debe ser vivido en comunidad.

Esta afirmación de la necesidad de un equipo directivo hay que dimensionarla muy bien para no caer en idealismos que pueden causar daño en lugar de beneficio. A continuación se presenta algunos aspectos a considerar si se quiere llegar



El que nunca falta, acuarela sobre papel, 50x70

más a un ejercicio comunitario de la autoridad.

La primera dimensión que se encuentra en un centro es la pedagógica. Aquí se puede situar toda la estructura de clases que tiene una escuela y que busca que los estudiantes adquieran conocimientos, destrezas o competencias, según la concepción que tenga el centro. En este se situarían el aprender a conocer y el aprender a hacer que se mencionan el Informe Delors y que, según este mismo escrito, son los dos pilares que más se han trabajado desde la escuela convencional.



La siguiente dimensión hace referencia a todo lo relacionado con la formación de la afectividad, formación en la justicia y solidaridad, disciplina, ecología y a todos los otros llamamientos: el aprender a ser y aprender a convivir en un mundo pluralista. Estos puntos normalmente han estado a la sombra de los directivos que han trabajado lo pedagógico; sin embargo, por lo complejo que se ha vuelto la situación en este aspecto, algunas instituciones están ensayando



Cotidianidad, acrílico sobre papel, 55x75,

formar una instancia que aglutine a todos los departamentos (orientación, inspección, tutoría, participación estudiantil, consejo estudiantil, etcétera) que trabajan esta dimensión. La dimensión pedagógica y la del ser y convivir (por tomar el nombre de los dos pilares del informe Delors), componen lo que se conoce comúnmente como lo educativo.

Por la identidad propia del centro, otra dimensión que hay que acentuar es la evange-

lizadora. Esta dimensión, si bien tiene relación con la anterior, se diferencia de ella puesto que busca más explícitamente proclamar el Evangelio (Diálogo fe-cultura, lo que implica inculturación de la fe y evangelización de la fe; y la catequesis explícita), mientras que la anterior busca trabajar más directamente el fundamento humano de las personas, con lo cual hace que los estudiantes y toda la comunidad educativa lleguen al umbral de la fe (pedagogía del umbral), aunque no necesariamente lo crucen. Son diferentes momentos de un mismo proceso. La humanización desde la perspectiva católica, siempre respetando el momento en el cual se halla cada persona y cada familia.

Hasta ahora se ha visto tres dimensiones, estas no tendrían mayor asidero si no influyen en la institucionalidad de la escuela, para que esto incida más eficazmente, es necesario tomar en cuenta la siguiente dimensión: la administrativa. En la dimensión administrativa es donde entran todos los elementos organizativos de la institución: la gestión del talento humano, el soporte tecnológico, la contabilidad, las finanzas, la preocupación por la base legal, en resumen todo lo que se refiere a la administración y la gestión de la institución.

Una vez reconocidas estas cuatro dimensiones, que pueden tener diferentes formas de plasmarse en estructuras, el equipo directivo al que se hace referencia tiene que lograr ser representativo de todas estas, no solo de la dimensión pedagógica como ha acontecido en muchas escuelas, incluso católicas.

Conviene recalcar que el equipo directivo esté fuertemente comprometido en el seguimiento a Jesús y sus acciones hechas en comunión con las orientaciones de la Iglesia, y así conseguir que sus estudiantes lleguen a ser buenos católicos y honrados ciudadanos.

El departamento de pastoral, la tutoría y la comunidad cristiana del centro

En este apartado se considerarán tres instancias de la escuela que logran viabilizar la



propuesta evangelizadora del centro, y se lo hará desde el departamento de pastoral.

Si se tiene en cuenta que hablar de las estructuras que se posee o se han poseído para viabilizar la evangelización explícita en la escuela católica, y reconociendo que los nombres pueden cambiar de un lugar a otro, se puede mencionar algunas: en muchas escuelas ha existido una comisión religiosa integrada por docentes de todos los niveles para organizar actividades concretas, no como mera parte de un programa, sino como expresión de la vivencia de sus compromisos bautismales, (la eucaristía de inicio de año, fiestas religiosas concretas, etcétera), si se tendría que dar algún juicio de valor, se podría afirmar que una organización lograba mantener el espíritu cristiano de los centros en una sociedad con muchas referencias cristianas.

Por otro lado, también se ha tenido o se tiene el departamento encargado de la pastoral juvenil, quienes son personas mucho más especializadas en el tema que organizan; llevan a cabo programas y acciones con el fin de fomentar el espíritu cristiano, en particular en aquellos jóvenes más cercanos al carisma institucional. Explorando un poco más en la motivación que dio origen a esta institución, en muchos casos ha estado vinculada a una preocupación muy legítima en el tema de vocaciones para la vida religiosa. Frecuentemente es el encargado de:

- Formación religiosa del personal directivo, administrativo, docente, padres de alumnos y de servicio.
- Planificación, desarrollo y evaluación de las diferentes pastorales que se organicen en el centro educativo: pastoral docente, pastoral familiar, pastoral infantil y juvenil, pastoral de comunidades cristianas de adultos, pastoral social, pastoral litúrgica, pastoral catequética de las Primeras Comuniones y Confirmaciones, convivencias, retiros, etcétera.

Todo esto, para que la escuela se mueva en “clave de pastoral” en donde se consiga una alta calidad académica que prepara buenos profesio-

nales con una dosis de principios del Evangelio y compromiso social expresado de acciones en favor de los más necesitados y hechas en nombre de Jesús.

Para lograr que el departamento de pastoral cumpla todas estas funciones y otras que harían falta, es necesario que no solo se encargue de la ejecución, ni siquiera de planeación de programas y actividades pastorales, sino que se la reconozca como una instancia con funciones directivas, en la que su primer integrante sea el rector de la institución, acompañado por representantes de todas las instancias directamente involucradas con el proceso de evangelización.

Otra instancia que debe estar muy comprometida en esta labor evangelizadora, concretamente con la pedagogía del umbral, es la tutoría. A fin de poder llevar a los estudiantes hacia el umbral de la fe, es necesario que exista un equipo de tutores con un proyecto concreto, que en diálogo con el departamento de pastoral, organice una propuesta sólida desde la perspectiva formativa. En la actualidad se nota que esta propuesta está relacionándose cada vez más con el departamento de orientación y bienestar estudiantil, y que la inspección de los centros secundarios está resituando su posición, de ser la instancia que organizaba a la escuela en su interior a nivel práctico, a preocuparse por ciertos comportamientos concretos. Lo importante es definir, cómo la institución da más peso si al aprendizaje académico de alto nivel o a un programa de pastoral juvenil de excelencia, o si logra armonizar la dinamia de la pastoral juvenil con el proceso de aprendizaje académico, convirtiéndose así en una escuela “en clave de pastoral” con visión holística.

Siendo el grupo de animación acompañamiento personas adultas que han pasado por un proceso de iniciación en el misterio y la comunidad cristiana, es de su responsabilidad cumplir algunas funciones propias de una escuela en clave de pastoral como:

- Garantizar y planificar la dimensión evangelizadora del proyecto educativo. Desarrollarla en propuestas y ofertas concretas.





De ritos y leyendas, lápiz sobre papel, 110x75

- Acompañar y avalar el proceso de fe que se realiza en la escuela, de forma especial la Iniciación cristiana de los grupos de pastoral juvenil y catequesis.
- Ser mediadora entre la comunidad eclesial (la comunidad referencial o diócesis, las otras comunidades inmediatas, parroquias) y la institución escolar.

Conclusiones

En conclusión se puede afirmar que la impresión que brinde al estudiante el establecimiento antes de ingresar en él es decisiva (pedagogía del umbral), razón por la cual debe cuidarse mucho. En estas condiciones la acción iniciadora en los misterios y en la comunidad católica de los nuevos aspirantes al estudiante es más efec-

tiva, claro está si el proceso de iniciación ha sido correctamente organizado e implementado. Pero para que realmente tanto la pedagogía del umbral como el proceso de iniciación que posee un establecimiento conserve un ambiente de escuela “en clave de pastoral”, es necesario que el empalme de los cuatro pilares de la educación y tres niveles de evangelización, cuente con la animación de los directivos, personal del departamento de bienestar estudiantil, docentes, auxiliares, padres de alumnos, quienes viven y comparten la fe.

Definitivamente la labor del docente y el departamento de pastoral del establecimiento son los motores de la escuela “en clave de pastoral”. Entonces, el proceso de aprendizaje académico hermana armoniosamente con la pastoral juvenil, generando una acción eclesial organizada de acompañamiento a los jóvenes que les conducirá a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje, convirtiéndolos en protagonistas de la construcción de la Civilización del Amor de la escuela “en clave de pastoral”. Con estos antecedentes es posible entrar en diálogo dinámico de pastoral juvenil y el proceso de aprendizaje académico, garantizándose así una armoniosa relación entre sí en favor de los estudiantes y las estudiantes del plantel.

No hay ninguna duda que la influencia de los integrantes de pastoral juvenil, debido a su liderazgo, su capacidad de convocatoria y su potencial para convencer, es decisiva en la marcha de los planteles, por lo tanto los responsables de un centro educativo, deben esforzarse porque estos grupos juveniles se enrumben correctamente, desde una formación seria doctrinal, procedimental y especialmente actitudinales emanados desde el Evangelio, Magisterio de la Iglesia y un sano criterio.

Recomendaciones

Que las reuniones ya sean por estamentos o conjuntas, se conviertan en un instrumento valioso para estructurar el manual de convivencia por acuerdo y otras decisiones, con todos



los actores. Juan Pablo II decía: “Desde la escuela y en la escuela evangelizar la inteligencia”. Contemporáneamente hay que perder el recelo a las nuevas posibilidades de educar desde una perspectiva holística, que involucre la totalidad del ser.

Integrar en el proceso mente, cuerpo, espíritu y emociones como un todo. No puede haber separación puesto que somos Uno con Dios y con la creación en la vivencia de la humanidad.

Hoy en este mundo globalizante, la interacción comunicacional es más rápida y más universal, por lo tanto es importante que los planes de Pastoral Juvenil no sean hechos para los jóvenes, sino con los jóvenes, recopilando sus inquietudes, aspiraciones y necesidades, a nivel diocesano, nacional y continental, con una mentalidad pluralista.

Que se favorezca el encuentro, el intercambio, la acción común de todos los grupos de pastoral juvenil, abriéndose a la posibilidad de encuentros ecuménicos según las orientaciones de la Iglesia aplicadas con oportunidad y prudentemente.

Clarificar en el ámbito de los jóvenes el significado mismo de la VOCACION, explicando sin tapujos los diferentes estados de vida por los que se puede optar para asumir la responsabilidad cristiana a nivel social, cultural, político, económico y dentro de la vida consagrada.

Que se presente una imagen nítida de Dios, de Jesucristo y de la Iglesia, bajo el llamamiento a la conversión, a la celebración pascual y al compromiso misionero.

Finalmente, la necesidad de actualizar permanentemente una pedagogía orgánica de la juventud, en clave de pastoral, a través de la cual se estimulen en los jóvenes una sólida formación humana y cristiana y los esfuerzos por forjarse una auténtica personalidad, que les permita hacer frente y resistir a la presión de los diversos fenómenos sociales, principalmente al de la secularización e invitaciones teocráticas de la nueva era.

Bibliografía

- Botana, A.
2000. *La pedagogía de la fe*. Madrid: ARLEP.
- Congregación para la Educación Católica
<http://www.aciprensa.com/Docum/escuela-catolica.htm>
<http://www.aciprensa.com/Docum/laico-escuela.htm>
<http://pjsanpedrozacapa.wordpress.com/about/>
<http://www.educacion.gob.ec/malla-curricular.html> y www.educacion.gob.ec/malla-curricular-eegb.html
http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_sp.html
- Delors, J.
1996. “Los cuatro pilares de la educación”. En: *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI. Madrid, España: Santillana/UNESCO.
- Eliade, M.
2001. *Nacimiento y Renacimiento*
- La escuela lugar de educación y de orientación y vocación... El proyecto de la escuela católica.
<http://www.pastoral-vocacional.org/mente/laescuela.html>
- La iniciación
<http://acacia.galeon.com/productos1105321.html>
- Rodríguez, S.
www.lasalle.org/wp-content/uploads/pdf/.../28cahier_mel_es.pdf
<http://pjsanpedrozacapa.wordpress.com/about/>

